

LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN FORMOSA

Luis DELGADO BAÑÓN
Dolores DELGADO PEÑA

De una forma muy general, no creo que sea discutible la importancia, más o menos trascendental, que supuso para extensas áreas del mundo la presencia española. No es mi intención el plantear en estas pocas líneas los conceptos, tan discutidos hoy, de descubrimiento, conquista, colonización, etc., sino limitarme tan sólo a exponer la realidad de que un pueblo como el nuestro, más bien pobre, relativamente poco poblado y con una no muy emprendedora economía, haya tenido una presencia física tan impresionante en regiones tan extensas de la Tierra.

Es muy posible que peque de un optimismo enfermizo cuando opino que no es discutible lo que afirmo en el párrafo anterior. A veces me pregunto si, después de haber luchado tantos años contra lo que la famosa *Leyenda Negra*, o más bien su espíritu, expuso de nuestra labor en el mundo, no estemos fabricando una *leyendilla negra*, propia y absurda, en la que nosotros mismos malinterpretamos, minorizamos e infravaloramos nuestro impresionante papel histórico, como si se tratase de un logro de la verdad intelectual. Es indudable que la ignorancia erudita, la lectura interesada de los fondos y textos con objeto de leer lo que se pretende demostrar, y la falta de sensibilidad histórica dominan *el momento*.

Siempre que aparece este tema, discutido en cualquier medio, recuerdo una frase que le oí en una conferencia al historiador naval alemán D. Hartwig y que me impresionó mucho por dos razones: una, por sentirme totalmente identificado con ella, y, otra, por ser un alemán quien la había expuesto. Decía Hartwig: *España es un caso especial. Tiene tanta Historia memorable a sus espaldas que los propios españoles llegan a ver como normal la impresionante empresa que han realizado por toda la tierra*. Se refería al partido que cada país ha sacado de su autocritica histórica y la divulgación de la misma.

Pero, como he dicho, no era mi intención entrar en esta discusión sino tan sólo comentar lo enorme de nuestra presencia en el mundo y, dentro de esa presencia, lo diferente que fue el esfuerzo realizado, dependiendo del escenario donde se tratase. Me refiero, ya en concreto, a lo variable que podía ser para el español, aventurero como pocos, el hecho de asentarse, poblar, colonizar, o como queramos llamarle, dependiendo de donde lo hiciese. Pongamos por ejemplo el período histórico al que me voy a referir en este artículo, principios del siglo XVII, lo diferente que podía ser la labor, el esfuerzo y las dificultades del español, bien se encontrara en Cuba, Nueva España o Filipinas. Y aquí es donde quiero llegar, pues me voy a referir a nuestra presencia en ese escenario del Pacífico.

La labor que realizamos en el entorno de Filipinas durante aquellos años, aparte los errores, que como en todo lugar los hubo, fue en verdad impresionante. Y no me refiero tan sólo a la labor realizada en sí, que podría llegar a ser calificada como pobre, sino al hecho de que todo lo que allí se intentó llevar a cabo estuvo condicionado por una serie de factores a tener en cuenta. Debemos recordar que tanto a Felipe III como a Felipe IV les fue aconsejado el abandonar aquellas islas por *lo mucho que se gastaba y lo poco que se recibía*. Que se mantenía un estado de guerra continuo tanto contra moros como contra ingleses y holandeses, éstos con un notable apoyo comercial. Que la ayuda que se recibía, muy escasa como veremos, llegaba desde Nueva España. Y que dada la distancia y contacto con la Metrópoli, casi todo lo que se realizaba lo era por iniciativa personal. Todos estos factores hicieron muy difícil gran parte de las empresas que en aquel entorno se pretendían conseguir, lo que no impidió se llevaran a cabo muchas que dicen bastante de lo que hemos sido capaces de hacer.

Aparte mi curiosidad de siempre por nuestra historia en aquel escenario del Pacífico, lo que me llevó a interesarme de forma especial por la isla Formosa, debo reconocerlo como accidental. Fue un oficial de marina extranjero, amigo mío, en Alemania, el primero que me habló de *Hung Mao Cheng*, el fuerte de los bárbaros de pelo rojo, fuerte cuyos restos había él visitado y que los españoles construyeron en los primeros años del siglo XVII. Debo reconocer mi desconocimiento absoluto, hasta aquel momento, de que aquello hubiese sido obra nuestra, ya que tan sólo relacionaba Formosa con algunas incursiones comerciales nuestras en las costas china y japonesa. Pero lo que más me impresionó fue que aquel oficial no pudiese imaginar mi ignorancia de aquel hecho, dada la *importancia que aquella gesta debía tener para nuestra «Historia»*, según sus propias palabras. Le recordé la frase de Hartwig que he mencionado anteriormente y me dediqué a bucear sobre el tema. Esta es la razón principal por la que decidí escribir unas líneas sobre estos hechos, aumentando mi interés, si cabe, al comprobar que es un tema no sólo poco conocido sino, incluso, escamoteado en numerosas publicaciones. Como anécdota puedo comentar que en la gran mayoría de los Atlas Históricos utilizados en la actualidad aparece Formosa como posesión holandesa entre los años 1624 y 1662 y la inexistencia de comercio español en el área —como podemos apreciar en el ejemplo de la figura 1— lo que, como veremos después, es totalmente inexacto, ya que se omiten nuestros *Quince años de presencia española en la isla Hermosa, Formosa o Taiwan*.

Esta isla (Figura 2) ha sido conocida por diversos nombres a lo largo de la Historia. Los chinos incluían antiguamente a Formosa en la larga cadena de islas que desde allí llega al Japón y daban a todo el grupo el nombre de *Luikiu* (Lequeo). En los siglos XIV y XV, años de éxodo chino a Formosa, éstos llamaron a la isla como *pequeña Luikiu*, a consecuencia de lo cual en los mapas portugueses del siglo XVI aparece con el nombre de *Lequeo pequeño*. Este nombre fue siendo sustituido, poco a poco, por los portugueses por el de Formosa,

China hacia 1400

China 1644

Muralla China

línea fronteriza de empalizadas

fortalezas fronterizas

piratas japoneses (s. XVI)

rutas comerciales

bases de apoyo } portuguesas

holandesas

españolas

misión cristiana (jesuitas)

Karakorum 1388

Onon

[1387-1424]

Dinastía Li 1392

1549-1639

desde 1581

TANGUTES 1403-1513, chino

TIBET

Lhasa
Tsangpo

ASSAM

ARAKAN

BIRMANIA

SIAM

AYUTHA

ANGKOR CAMBOYA

Saigón

HAINAN

ANNAM chino hasta 1428

MACAO 1557

Yunnan

Chengtu

Yan g-tse

Kueilin Cantón

Changchou 1547-49

Fuchou

NANKING

Hoang-chou

Canal Imperial

PEKING

Amur (Aigun)

Bui-nor

YUJEN (MANCHUES)

TUNGUSES

TRIBUS MONGOLICAS s. XVI

Hami

ruta de la seda Sutschou

Seul

Pusan

Sekigahara

Osaka

JAPON

Edo

Nagaaki

Deahima 1641

FORMOSA 1624-62 holandesa

Zeelandia

comercio holandés desde 1542

Manila 1571

FILIPINAS 1564 españolas

expedición marítima 1482-33

comercio portugués desde 1511

hacia Africa, Arabia, Persia, India, Java

BRUNEI

BORNEO

- té
- seda
- azúcar
- arroz
- ganado
- bambú
- medicamentos (drogas)
- porcelana
- productos industriales
- cobre
- piedras preciosas
- marfil

inicialmente Formosa, razón por lo que aparece como *Isla Hermosa* en escritos y mapas españoles de esa época.

La situación general de nuestra presencia en el archipiélago de las Filipinas y su entorno de influencia era bastante desalentadora en los primeros años del siglo XVI. La guerra contra los *moros* y *herejes septentrionales*, especialmente holandeses, era de un desgaste continuo, con muy poca provisión de recursos. Se recibían anualmente una o dos naves desde Nueva España con soldados y dineros de la Consignación, pero estos fondos debían atender a tantos objetivos que, lejos de servir al progreso y aumento de los pobladores, era de todo punto milagroso que llegasen a sobrevivir.

Dos eran los frentes contra los que debían luchar nuestros representantes en las islas. Por una parte, la guerra de desgaste con moros, ingleses y, especialmente, holandeses en aquellos años. Por otro lado, la opinión de muchos consejeros reales contraria al ensanche e, incluso, mantenimiento de los pobladores, sin advertir que algo debía significar la codicia con que nuestros seculares enemigos de aquellos mares querían arrebatárnoslas. Afortunadamente, prevalecía la opinión, expresada años atrás, de Felipe II de conservar las islas aunque para ello hubiesen de contribuir con los fondos necesarios no sólo la Nueva España. Debemos, aquí, recordar el axioma felipista de que *los reyes tienen unos estados porque los han menester y otros porque los han menester a ellos*.

Es posible que, aparte el axioma cristiano de nuestros reyes, no tuviésemos la visión política y comercial necesaria que, sin embargo, tenían muy clara ingleses, portugueses y, especialmente, holandeses en aquel escenario, lo que, por fortuna, producía una serie de diferentes luchas y enfrentamientos bilaterales que nos ofrecieron momentos de respiro, inapreciables en aquellos primeros años del siglo.

El problema no se centraba, tan sólo, en el mantenimiento y defensa física del archipiélago filipino, sino en conseguir la esfera de influencia necesaria para que el comercio con los demás pueblos nativos del entorno fuese rentable y llamativo a la Metrópoli. Con los escasos fondos que el gobernador de las Filipinas recibía, debía de atenderse a un importante número de obligaciones, destacando entre ellas el entretenimiento de las Molucas, donde se hacía un envío anual para evitar la gestión invasora de los holandeses.

Uno de nuestros objetivos comerciales era, indudablemente, las relaciones con los imperios de China y Japón, lo que se veía enormemente dificultado al encontrarse las costas de dichos imperios prácticamente dominadas por las naves enemigas. Por fortuna, nuestros establecimientos en tierra se defendían bravamente, lo que ha solido ser una constante histórica, como en el intento holandés de apoderarse de Macao (1622), donde perdieron los enemigos en la derrota 500 hombres y un navío. Bien es cierto que, desde Manila, se envió socorro de dos compañías y doce cañones.

Los holandeses, con objeto de ir ampliando sus puntos de apoyo en la región, táctica que desarrollaron con indiscutible acierto en aquellos años, y tras un intento sin éxito en la bahía de Manila (1624), se dirigieron a la isla

Formosa, plan previamente diseñado y que cuadraba a su proyecto de influencia en la zona, donde apoderándose de un puerto en la banda occidental de la isla proponíanse cerrar el acceso de los europeos a China con la dominación del Canal. Esto lo consiguieron desembarcando y conquistando la isla de Pescadores, frente a la ciudad comercial de Taiwan, donde construyeron un fuerte, bien fabricado y defendido al que denominaron Zelandia.

Los españoles se dieron cuenta rápidamente del perjuicio que aquel asentamiento suponía para nuestros intereses, tanto para el comercio de las islas como lo que significaba tener al enemigo tan cerca en puerto fortificado. Nada mejor para aclarárnoslo que la carta que D. Fernando de Silva, gobernador de las islas Filipinas, escribe al Rey con fecha de 30 de julio de 1626: *De Macan (Macao) he tenido aviso en cuatro galeotas que han llegado con hacienda y pidiendo remedio del estado que tiene la fuerza del enemigo en Isla-Formosa: dicen que está acabada de piedra, barro y ladrillo, con cuatro baluartes, y a la lengua del agua una plataforma con seis cañones; tiene la bahía ocho lenguas de box, y el surgidero a la banda del Norte; el agua dulce debajo de un reducto dos leguas de la fuerza, y la barra trece pies de fondo con arrecifes, y así las naos grandes se quedan fuera; mucho ganado de todos géneros, y con los naturales rescate de corambre de venados, géneros para Japón. Está este puerto en 22 grados de la banda Oeste, y el fin con que se fortificaron aquí fue ser el paso de los navíos de Chincheo para esta ciudad (Manila). El efecto que han conseguido mediante los cohechos que a mandarines han dado, y amenazas de robarlos, como hasta aquí es: que les lleven las sedas para navegarlas a Japón y Holanda, como lo hacen, y quitarla a estas tierras, acabándola por este camino, por no constar de otra cosa que de este comercio; muéstrase claro este daño pues en 50 navíos que a estas islas han llegado, no han venido 40 picos de seda, teniendo el enemigo 900, sin los texidos; y si no fuera por lo que han traído de Macan, no tuvieran que llevar estas naos (1).*

Don Fernando de Silva reaccionó rápidamente. En primer lugar, para cerciorarse y conocer con exactitud la realidad de las noticias, ordenó reconocer secretamente el puerto y fortificación holandeses por medio de unos champanes donde el piloto Pedro de Vera llegó, incluso, a levantar carta (Figura 3), bastante notable para la época, dadas las condiciones bajo las que lo realizó, así de bien funcionaba ya el espionaje en aquellos años. Posteriormente, no sólo pensando en los perjuicios económicos que la acción holandesa podía producir, en su opinión la ruina total del archipiélago, sino basándose también en una declaración real de intenciones sobre la pacificación de la isla Formosa —había llegado a ser llamada en algunos escritos como isla de salva-

(1) Carta de D. Fernando de Silva, gobernador de las islas Filipinas, escrita al Rey en 30 de julio de 1626, dando cuenta de la jornada y acompañando planos de la isla y del «Puerto de los Españoles».

Publicada por Fernández Duro en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», Tomo XII, página 142. Hállase original este documento en el Archivo General de Indias de Sevilla, entre los papeles llevados del de Simancas, legajo 7 de los rotulados «Cartas del Distrito de la Audiencia de Manila de los años 1625 a 1632».

jes— pensó que la solución pasaba por disponer de un puerto fortificado en aquella isla y, a ser posible, en la banda de barlovento.

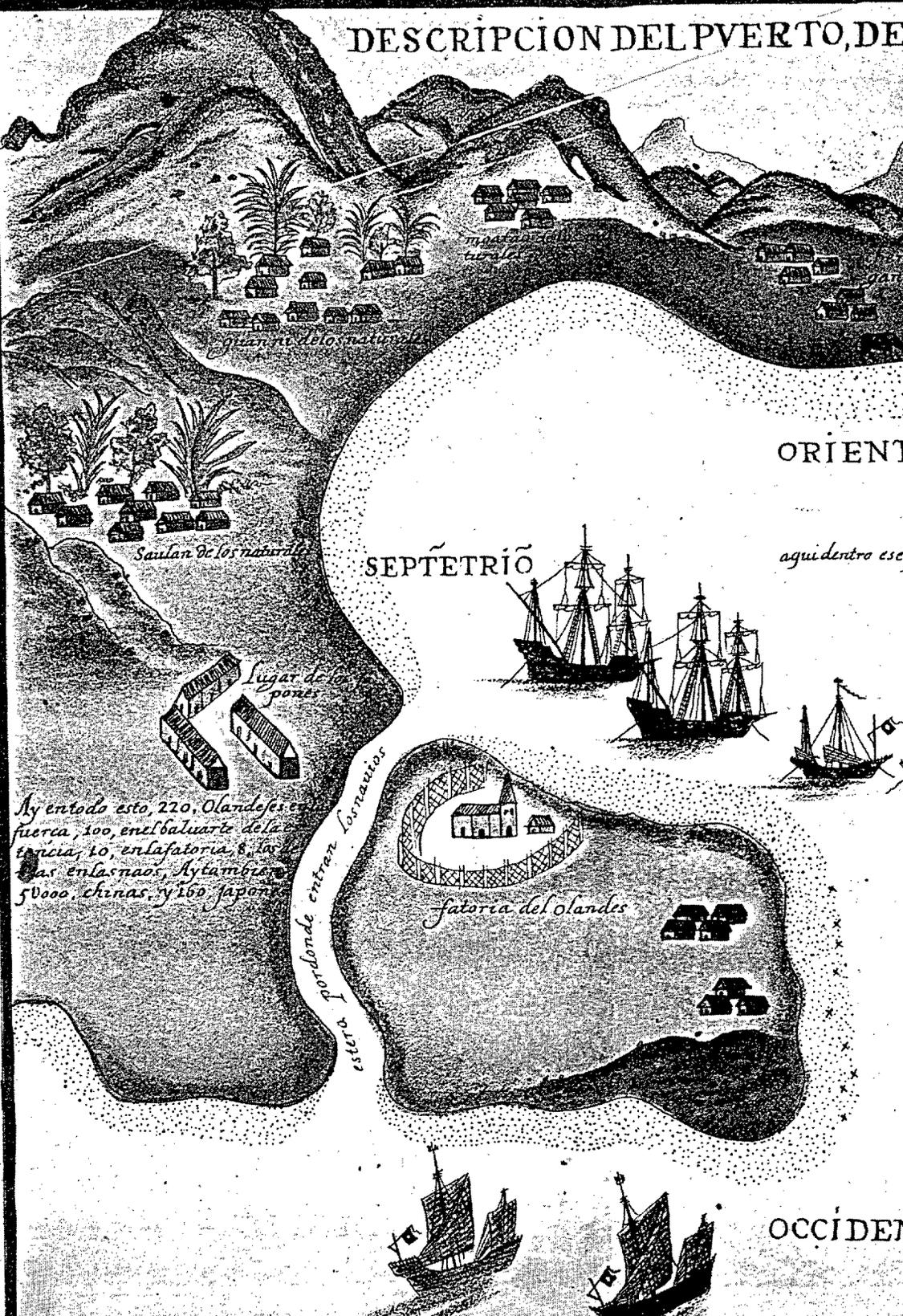
Para acometer la empresa, escogió sabiamente al Sargento Mayor Antonio Carreño de Valdés, quien a sus cualidades de valentía y prudencia unía el importante factor de haber costeado previamente la isla Formosa en compañía del piloto Pedro de Vera, quien levantaría posteriormente carta del puerto español (Figura 4). Disponía, además, Carreño de la eficaz compañía del Padre Bartolomé Martínez, compañía no sólo espiritual pensando en la futura cristianización de la isla, sino también conocedor de Formosa en ocasiones anteriores. La empresa se preparó en el mayor de los secretos, lo que ya en aquellos años era de extrema importancia.

El gobernador despachó, pues, a Carreño desde Cagayán con una flotilla compuesta por doce champanes y la escolta de dos galeras, aparte de todos los bastimentos necesarios, el día 5 de mayo de 1626, y con las instrucciones precisas de dirigirse a la parte norte de la isla, de forma que la zona escogida para poblar y fortificar diera facilidades en el futuro a flotillas poco o mal protegidas frente a ataques enemigos en su derrota comercial a Manila. Con un tiempo bonancible y el único pequeño sobresalto de una ligera escaramuza con moros de Joló, de la que éstos salieron malparados, fue Carreño costeando todo el perfil oriental de la isla, libre normalmente de nuestros enemigos holandeses, fondeando el día 10 en la bahía de San Lorenzo, hoy llamada So-o. Siguieron barajando la costa, entrando al día siguiente, 11 de mayo, en la bahía de Santiago—llamada posteriormente por los nativos, hasta nuestros días, Santiau—, donde encontró un puerto magnífico con 18 brazas de agua y una isla en la entrada que proporcionaba un abrigo indudable y unas excelentes posibilidades para su defensa, como así se comprobó repetidas veces. Hallaron allí un poblado de nativos formado por unas 1.500 casas de maderas olorosas, gran cantidad de agua, madera y piedra, gente dócil y de trato agradable. Como era costumbre y necesidad, se tomó posesión de aquellas tierras en nombre de S. M., ceremonia bendecida por el Padre Bartolomé Martínez. A la isla se le llamó de Todos los Santos, fundándose el *Puerto de los Españoles* y la ciudad de San Salvador.

Carreño quedó en el Puerto para comenzar los trabajos de asentamiento y fortificación y envió despacho a Manila notificando la empresa, a la vez que solicitaba diversos armamentos y materiales y quedándose bastimentos para un año.

La empresa de fortificar y poblar fue fomentada y activada desde Manila por el gobernador de Silva, persona con una visión comercial y estratégica poco frecuente entre nuestros políticos de la época. El gobernador vio con toda claridad la importancia que aquel enclave podía tener, tanto para operaciones militares como, quizá más importante, punta de lanza y avanzadilla comercial hacia el continente chino e islas japonesas, donde tantos artículos, perfumes, sedas, porcelanas y joyas podían formar un intercambio comercial muy beneficioso. Por ello, no tardaron mucho en llegar desde Manila operarios y materiales, procediéndose de inmediato a levantar un fuerte donde

DESCRIPCION DEL PUERTO, DE



ORIENTE

agu dentro es el

SEPTETRIÓ

OCCIDENTE

Quarti de los naturales

Saulan de los naturales

Lugar de los pontes

fateria del olandes

Isla donde entran los navios

Hay en todo esto, 220. Olandeses en fuerza, 100, en el baluarte de la trancía, 10, en la fateria, 8, los que están en las naos, Ay también 50000. chinas, y 160 japoneses.

OLANDESES EN YSLA HERMOSA

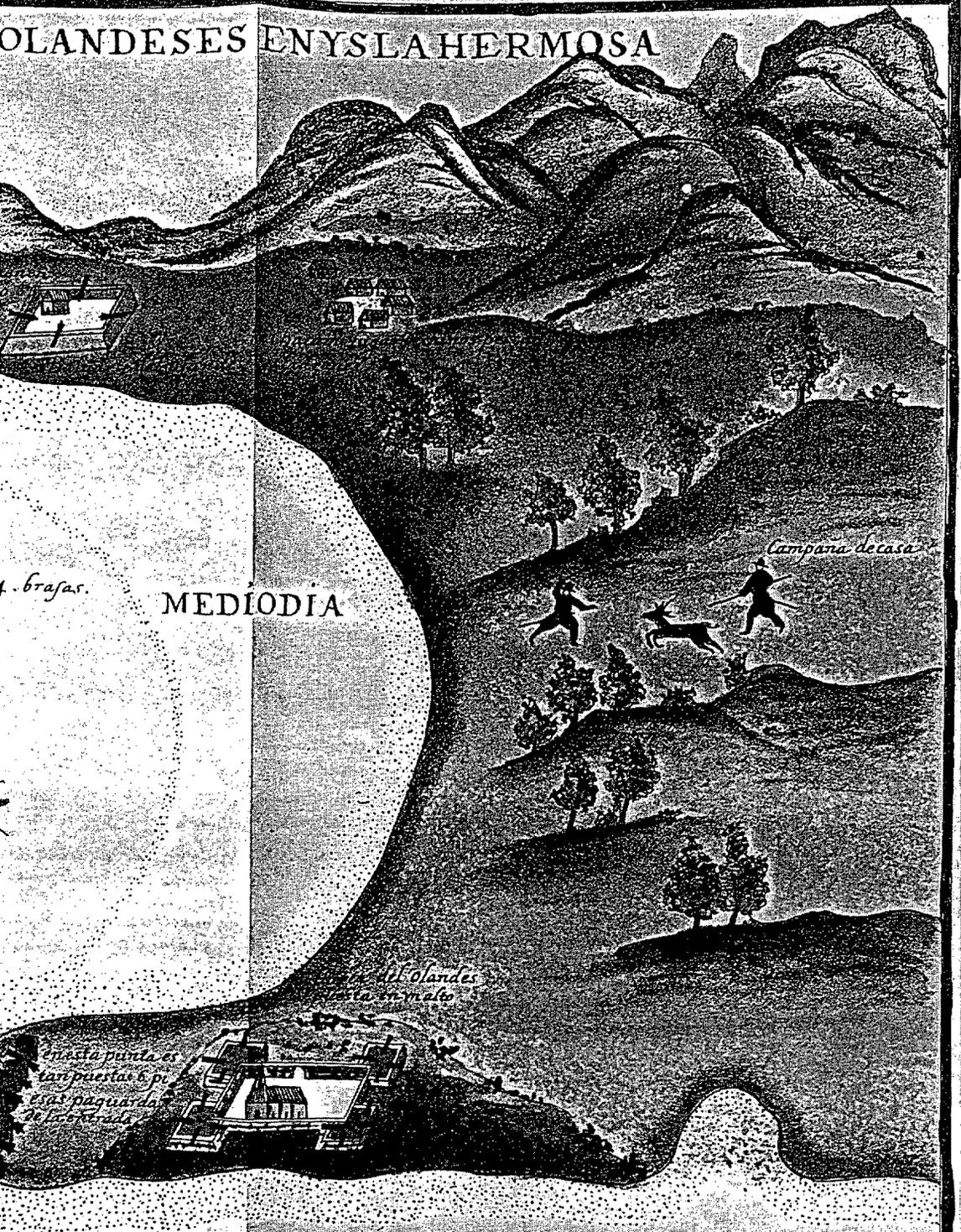
4. brasas.

MEDIODIA

Campana de casa

*El Olandes
de la mala*

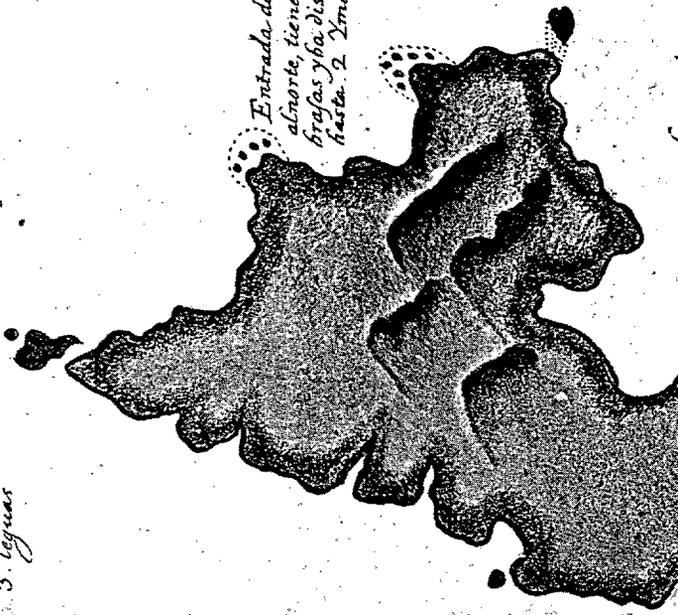
*en esta parva es
tan puestas 6 pi
estas paguadas
de la mala*



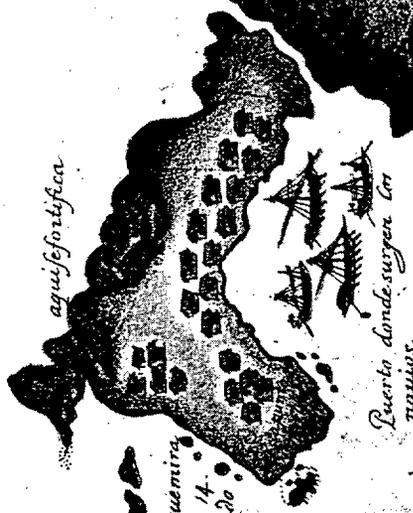
DESCRIPCIÓN DEL PUERTO DE LOS ESPAÑOS. LES ENYSLA HERMOSA

Ysla que dista. 7. Leguas

Punta quemina achina dista del puerto
3. leguas



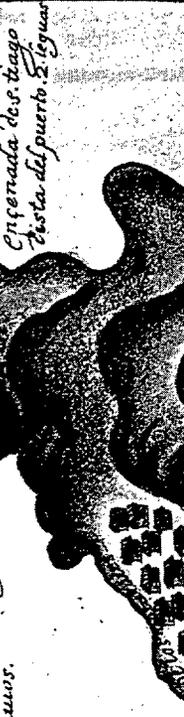
Entrada del puerto quemina
al norte, tiene de fondo. 14.
braças y ba disminuyendo
hasta. 2. Ymedia



aguafortifica

Puerto donde surgen los
navios.

Ensenada de s. tiago
Dista del puerto 2. leguas



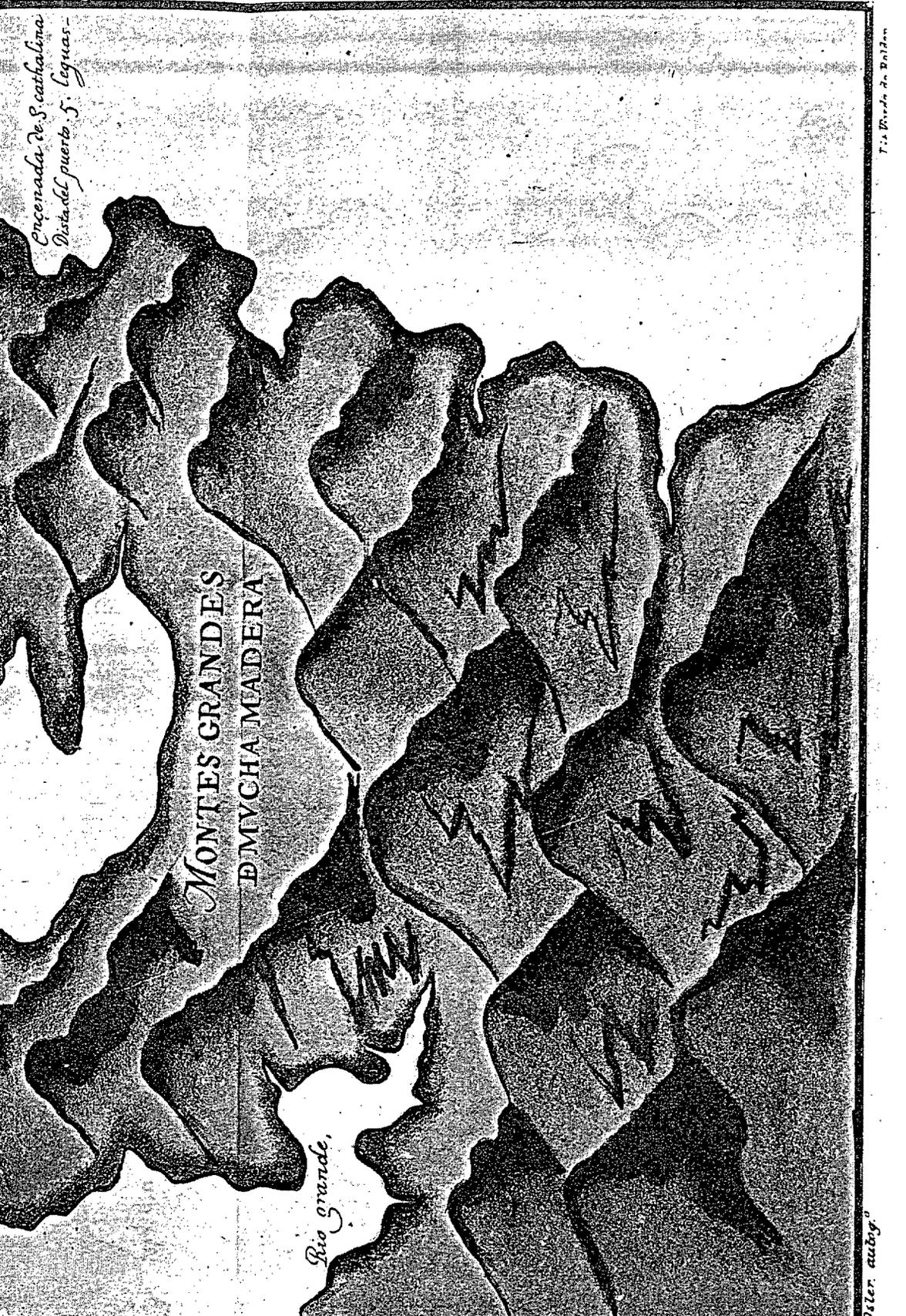
Encenada de S. cathalina
Dist. del puerto 5. leguas.

MONTES GRANDES
EMYCHA MADERA

Rio grande.

Plat. auby

T. B. de A. de A.



defenderse de futuros ataques de moros y holandeses, como así sucedió. Se erigió fortaleza de forma cuadrangular con dos torreones, muros de dos metros de grosor de ladrillo y mampostería, aprovisionamiento de agua y emplazamiento de artillería, con piezas que también fueron enviadas desde nuestra capital filipina. El fuerte quedó finalizado en mayo de 1629, bendiciéndose con el nombre de Fuerte de Santo Domingo.

También fomentó el gobernador de Silva la población, dando beneficios especiales de pobladores a las familias que, casi en su mayoría, se trasladaron desde Luzón. Es muy posible que todos aquellos primeros pobladores pensarán, o soñaran quizá, en las futuras ganancias del comercio con China, Japón, Siam y Camboya. Lo cierto es que ya en 1630 se podían contabilizar en más de 50 los soldados españoles de la guarnición militar y en unas 400 las personas allí asentadas, contando las familias.

El aumento del comercio en aquella área privilegiada no tardó en aparecer, llegando a tomar proporciones verdaderamente espectaculares. España buscaba todo tipo de manufacturas exóticas, mientras entregaba las preciadísimas monedas españolas de plata maciza que llegaron a convertirse, sólo unos años después, en la moneda oficial de la costa china, en especial el dólar mexicano.

Todo esto lo relataba claramente el gobernador de Silva a S. M., indicándole los beneficios conseguidos, así como la importancia que, en su parecer, aquel enclave presentaba para nuestro intercambio cultural. Es de resaltar aquí las dotes especiales de este gobernador, así como de su sucesor don Juan Niño de Tavora, no continuadas desgraciadamente, que llegaron, incluso, a desplegar una labor diplomática envidiable. Buen ejemplo de ello lo tenemos en las noticias enviadas al *Rey de China*, dando cuenta de la fortificación en el Puerto de los Españoles y aduciendo razones de necesidad para oponerse al monopolio holandés y fomentar, en contra, el comercio pacífico con los puertos costeros de su reino.

Punto importante en toda colonización española, y presente también en este caso, fue la evangelización. Nuestra obra de civilización cristiana comenzó con la llegada de los primeros contingentes. Se intentó, sistema empleado repetidamente, atraerse a las diferentes tribus, comenzándose en este caso con los 48 pueblos salvajes de la raza Carvaran-Gilan, próximos a nuestro enclave y al Nordeste. Se continuó con las tribus, más pacíficas éstas, situadas a ambos lados del mismo puerto de Santiau y Camauri-Kimpauli, y también hacia el Norte en dirección a la bocana de Tamsui. Ya en el año 1632, se internaron las misiones en la gran cuenca que atraviesa el río Tamsui, llegando a fundar algunas misiones entre las diferentes *tribus salvajes de la llanura*, tribus muy conocidas por su repetida costumbre de cortar la cabeza del oponente a la menor diferencia de opinión. A lo largo de nuestros quince años de permanencia en la isla, y con tan sólo un total de 14 misioneros y el auxilio de unos 200 soldados, se consiguió fundar sobre bases patriarcales muchos pueblos, obligando así a los nativos a constituirse en tribus, tribus que siguieron subsistiendo, incluso, después de la invasión china en 1662, hasta la época

moderna. También allí dejamos nuestros mártires. Dos misioneros, los padres Luis Muro y Francisco de Santo Domingo, derramaron su sangre por nuestra religión en octubre de 1633 en la gran llanura del Senar, paraje de una espléndida belleza que, rodeado de montes, conforma la frondosa cuenca del Taipe.

Llegados a este punto, sería conveniente explicar, para tener una idea más o menos precisa de nuestra situación y posibilidades en aquel escenario, que nuestra fuerza permanente en toda la zona se reducía a seis galeras, de las que dos estaban destinadas en Manila, dos en Formosa y dos en Terrenate, y 12 champanes o embarcaciones del país, para todo servicio. Se construía cada año un galeón que, puesto a la vela, costaba 20.000 pesos, sin la mano de obra. La consignación por personal, compuesto de 832 españoles y 2.200 indios, por material y mantenimiento, montaba 283.184 pesos. En las Molucas había siete compañías de infantería con 570 soldados españoles y dos de indios pampangos con 200. La organización naval, teniendo las islas a cubierto de sorpresas, consistía en el rápido armamento de embarcaciones en caso necesario. Si ahora pensamos detenidamente en las millas cuadradas de aquel escenario, con su muy particular configuración (Figura 5), las fuerzas enemigas presentes y los diferentes puntos a apoyar y defender, podemos ver con claridad lo mucho que se hacía con tan poco auxilio de personal y material. Bien es verdad, y sería justo señalar, la inestimable ayuda que supuso el apoyo decidido de algunas razas nativas, como el especial caso de los pampangos e, incluso, en la misma Formosa, la colaboración y ayuda de los *flecheros de la costa*, llegando muchos de ellos a dar su vida defendiendo nuestros intereses.

Por desgracia, como ha sucedido tantas y tantas veces a lo largo de nuestra historia, al período de esplendor siguió, de forma inevitable, la decadencia, producto de la desidia y estrechez de miras. Bien es verdad que hubo acontecimientos que trastocaron y revolucionaron el ambiente político y militar de la zona, como la sublevación de los chinos o sangleyes de Manila en el invierno del 39, lo que obligó a una concentración de la fuerza y al abandono de los presidios de Joló y Mindanao, dejando a los moros campo libre de actuación. También la noticia del alzamiento de Portugal produjo revueltas y muertes de españoles en Macao. Pero de todas formas, no tiene explicación el abandono de la isla Formosa, que cesó de recibir, a partir de 1639, socorros, vituallas y hombres, a pesar de las urgentes peticiones que se dirigían al gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera. Este gobernador, sin la visión política de sus antecesores y conociendo perfectamente el estado de penuria y dejadez al que había sometido a nuestro establecimiento en Formosa, llegó, incluso, a no tener en cuenta las informaciones que le indicaban, con toda claridad, la preparación holandesa para invadir nuestro asentamiento en el norte de la isla, desde su fuerte de Zelandia. En pocas palabras, dejó morir lo que tanto esfuerzo había costado conseguir.

Como podemos imaginar, los holandeses establecidos en la costa occidental conocían el estado real en que se hallaban nuestras fuerzas del Fuerte de



Mapa de las Islas Filipinas

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

10° N

115° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

15° N

120° E

125° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

20° N

130° E

135° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

25° N

140° E

145° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

30° N

150° E

155° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

35° N

160° E

165° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

40° N

170° E

175° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

45° N

180° E

185° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

50° N

190° E

195° E

Manila

Cebu

Iloilo

Zamboanga

Visayas

Luzon

Mindanao

55° N

200° E

205° E

Santo Domingo, y sabedores del daño que la presencia española en aquellas aguas había infringido a su economía y despliegue de fuerzas, decidieron intentar su conquista en la primera semana de septiembre de 1641.

Aunque podemos encontrar diferentes opiniones al respecto, este primer intento, con tan sólo dos navíos y dos buques de transporte, aunque pueda parecer una primera toma de contacto sin excesiva importancia, no fue así. Es posible que la información de que disponían los holandeses no fuese muy exacta o que infravalorasen el espíritu y resolución de los españoles que allí quedaban. Lo cierto es que sufrieron un serio descalabro y que en el Fuerte de Santo Domingo había más fuerza y munición de lo que ellos pensaban. Intentaron la entrada directamente por la boca chica de la ensenada, donde un navío quedó malparado y varios botes, prestos al desembarco, sufrieron gran número de bajas a manos de los flecheros formosinos incorporados a la guarnición. El resultado fue muy negativo para el holandés, que tuvo que volverse derrotado a su fuerte de Zelandia.

Aunque existen diversas opiniones en el sentido de que la intentona holandesa cogió desprevenida a la fuerza española, no soy de ese parecer. El éxito de la defensa en aquella ocasión se debió, en gran parte, al hecho de haberse instalado una pieza de artillería en un torreón que dominaba francamente la entrada, lo que daba a entender claramente que nuestras fuerzas se encontraban preparadas para la defensa. Es muy posible que nuestro gobernador tuviera conocimiento, detallado y continuo, de los movimientos holandeses gracias al tráfico de embarcaciones menores nativas. No debemos olvidar que, en su gran mayoría, las tribus formosinas preferían la presencia española a la holandesa en la isla.

A pesar de este primer descalabro, no desistieron de su proyecto nuestros enemigos, sino que prepararon concienzudamente el siguiente que, esta vez con más éxito, se llevó a cabo bien entrado el mes de agosto del siguiente año, 1642. En esta ocasión, la fuerza holandesa estaba compuesta por cinco navíos de combate, cuatro transportes y varias decenas de embarcaciones menores muy aptas para operaciones de desembarco. Un total de 500 soldados europeos y más de tres mil malayos eran transportados como fuerza de ataque. Podemos considerar la importancia que a esta operación le dieron, ya que a la cabeza de toda la fuerza iba el propio gobernador holandés del Fuerte de Zelandia, Jan Tudenius.

Las fuerzas españolas se prepararon todavía más para resistir este ataque. Se instalaron dos piezas de artillería en el torreón que abarcaba la entrada y otras dos en un emplazamiento, por encima del fuerte, que dominaban no sólo las aguas por fuera de la dársena, sino también gran parte de los posibles puntos de desembarco. Aquí destacó durante el combate, de forma notable dirigiendo estas piezas, el capitán Valentín de Arechaga. Tuvo tanto éxito y puntería en su tiro que el enemigo desistió del ataque frontal o la entrada por la boca chica. Las fuerzas holandesas no tuvieron más remedio que fondear lejos del alcance de las piezas para intentar, desde allí, las operaciones de

desembarco, muy favorecidas esos días por las condiciones meteorológicas reinantes.

El día 19 dio comienzo el asedio del fuerte español. Nuestro gobernador, ante la duda de desplegar o concentrar sus fuerzas en el fuerte, optó por la segunda, enviando tan sólo a las playas dos grupos compuestos por 12 soldados españoles, ocho pampangos y 30 flecheros nativos, que demostraron en todo momento una bravura y eficaz puntería dignas de elogio. De todas formas, a pesar del elevado número de bajas producido, la mayor parte contra el cuerpo malayo, no se consiguió el propósito de impedir su objetivo.

Una vez desembarcados, los holandeses preparáronse bien para el ataque definitivo. Para ello tomaron una cota superior al fuerte, donde instalaron dos piezas de a 18, dos de a ocho y un mortero. Se cavaron trincheras para la defensa de la cota, donde se instalaron más de 300 hombres dispuestos a mantenerla. Cinco días se batió el fuerte desde esta posición, lo que ayudado por el fuego de la escuadra, conforme las resistencias españolas disminuían, consiguió que el 24 de agosto estuviese la muralla del fuerte medio destrozada, grandes bocas abiertas y mucho destrozo de material y personal.

Atacaron a continuación las tropas holandesas en cuatro columnas, lo que ya era relativamente sencillo. Las escalas de asalto fueron desechadas dado el estado en que había quedado la muralla. Se hicieron dueños de la parte superior del fuerte, donde instalaron una pieza de a ocho, en dirección al torreón inferior donde quedaban resistiendo el propio gobernador con las fuerzas que seguían en pie, a pesar de escasear la pólvora y el armamento. No se llegó a utilizar esta última pieza. Los holandeses ofrecieron rendición, que fue aceptada por nuestro gobernador a condición de que se permitiese a las fuerzas de la guarnición salir del fuerte con los honores de la guerra. También prometió el gobernador holandés que se dispondría de embarcaciones suficientes para el traslado a Manila, tanto de las fuerzas españolas como de los indios pampangos. Quedaban menos de 40 soldados, unos 50 pampangos y unas 300 personas componentes de las familias.

Como ya había sucedido en ocasiones anteriores, los holandeses no cumplieron, en absoluto, las condiciones de capitulación. Los indios pampangos fueron directamente vendidos como esclavos en Terrenate y los españoles, a pesar de todas las protestas, llevados a su fuerte de Zelandia, donde fueron retenidos en condiciones lamentables. Por fin, bien entrado el mes de octubre, consiguieron arribar a Manila, en unos mugrientos champanes enviados por el gobernador Corcuera, los que habían logrado sobrevivir. Un elevado tanto por ciento de ellos murió al poco de llegar, dado el estado físico en que se encontraban.

El Fuerte de Santo Domingo fue restaurado rápidamente por los holandeses, dándole la importancia que ese punto estratégico presentaba. Se emplazó nueva artillería traída de su colonia de Anging, se estableció comunicación entre los diferentes puntos de defensa y se reforzaron los muros y torreones, razón por la que, aún hoy, podemos observar la buena conservación de esta fortaleza, un día española.

De todas formas, poco duró la alegría holandesa de la conquista. En 1661 llegaba el fin de la presencia europea en la isla. El pirata Koxinga de Amoz (Kogsen en algunos escritos y publicaciones), quien de esportillero en Manila se había encumbrado en general y almirante, atacó las posesiones holandesas con un ejército de 25.000 hombres, logrando que los holandeses les entregasen todas sus posesiones de la isla, incluido el fuerte de Zelandia, a cambio de su libertad. También en este caso, esta última condición fue cumplida parcialmente. Kosinga se proclamó rey y, así, Formosa, desde 1662 hasta 1683, fue un estado independiente bajo su reinado, el de su hijo y el de su nieto. Este último fue llamado a Pekín, siendo la isla agregada a la provincia china de Fukién. La presencia europea en Formosa no volvió a producirse hasta la conquista francesa de Kelung y las Pescadores, en 1884, durante la guerra franco-china.

Y así se cierra otra página más de nuestra presencia en tantas y tantas regiones de la tierra. Españoles olvidados, muros olvidados y nombres geográficos todavía hispanos, tan lejos de España, gracias al arrojo, espíritu de aventura y verdadero afán de llevar lo nuestro donde fuese necesario.

Quince años, tres meses y trece días se habló español en la isla Hermosa. En tan poco tiempo dejamos una herencia que sobrevivió siglos a los que la hicieron posible y dieron nombres que, aún hoy, perduran. Hay una gran variedad de opiniones sobre la labor que desplegamos por todo el mundo y también las habrá, en particular, de esta pequeña página de nuestra Historia. Lo único que me atrevo a asegurar es que me siento muy orgulloso de que fueran españoles los que hicieron aquello.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell: *Formosa under the Dutch*. Londres, 1903.
Clark, J. D.: *Formosa*. Shanghai, 1896.
Colección de Jesuitas. Tomos LV, CXIV y CXX.
Colección del Correo Sino-Anamita de los Padres Dominicos.
Davidson: *The Island of Formosa, past and present*. Londres, 1903.
Fernández Duro, Cesáreo: *Armada Española*. Tomo 4. Madrid, 1974.
— Carta de don Fernando de Silva, gobernador de las islas Filipinas, escrita al Rey en julio de 1626. Publicado en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid». Tomo XII, página 142. Madrid, 1882.
Fischer, A.: *Streifzuge durch Formosa*. Berlín, 1900.
Imbault-Huart: *L'île Formose; Histoire et description*. París, 1983.
Montero Vidal, José: *Historia general de Filipinas*. Madrid, 1985.
Navarrete, Colección. Tomos VI, VII y XII.
Perth, James: *Missionary succes in the island of Formosa*. Londres, 1889.
Pickering: *Pioneering in Formosa*. Londres, 1898.
Riess: *Geschichte der Insel Formosa. Mitteilungen der Deutschen Gesellschaft für Natur und Völkerkunde Ostasiens*. Tomo VI. Tokio, 1897.
Wirth: *Geschichte Formosas bis Anfang 1898*. Bonn, 1898.
Wallner, Axel: *Die Europäer in Formosa*. Berlín, 1906.
Zucker, Jörg: *Verschiedene Einflüsse in China*. Hamburgo, 1931.